



**Nahuizalco. El Salvador**

*Nota.* Tomada del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.



## **Saberes salvadoreños: una pedagogía del arraigo**

---

Juana Noemy Morales

Universidad Católica de El Salvador, Centro Regional de Ilobasco

[noemy.morales@catolica.edu.sv](mailto:noemy.morales@catolica.edu.sv)

<https://orcid.org/0009-0007-3024-1955>

En tiempos de globalización y crisis ambiental, educar desde el arraigo es también una forma de resistencia cultural y ecológica, que invita a reconstruir el vínculo entre el ser humano, su territorio y la memoria colectiva de los pueblos. De ahí que proyectos como EPSULA son tan importantes, ya que buscan dar a conocer la historia de las comunidades participantes, valorar los saberes ancestrales, las lenguas, costumbres y expresiones culturales que les hacen únicos, se convierten en un medio que permite que sean los mismos participantes quienes de viva voz hablen sobre la realidad que implica ser parte de esa comunidad.

En el caso de El Salvador, la pedagogía del arraigo adquiere un valor especial al vincularse con las iniciativas de preservación del idioma náhuat y de la cosmovisión indígena. Desde las escuelas se busca revalorizar las prácticas culturales tradicionales y promover una educación que conecte la ciencia con la sabiduría y la experiencia ancestral, aunque aún hay mucho camino por recorrer.

Durante los talleres realizados con los docentes de la Escuela de Turismo, en el marco de la revisión de los módulos del proyecto EPSULA,

se pudo reflexionar sobre la importancia que tiene este material para el fortalecimiento de una propuesta educativa que promueva aún más el sentido de pertenencia hacia las comunidades, la naturaleza y la cultura local, de una manera más activa y profunda; con el firme propósito de que los estudiantes reconozcan su historia, sus saberes ancestrales, sus raíces culturales y el valor que tiene el territorio.

En este apartado abordaremos algunos casos concretos de diálogo intergeneracional que se dan en El Salvador, específicamente entre miembros de la comunidad indígena que han formado parte del proyecto.

## **Experiencias destacadas de diálogo intergeneracional**

### ***El diálogo intergeneracional***

Hablar de diálogo intergeneracional es hacer referencia a múltiples dimensiones; abordaremos aquí tres: educativa, cultural y social. En el ámbito educativo, este diálogo permite que los jóvenes aprendan de la experiencia de los adultos mayores, mientras que estos últimos se enriquecen con las perspectivas innovadoras de las nuevas generaciones. Esto se ha podido observar en las visitas de campo a los distintos municipios que estuvieron involucrados en esta investigación. Fue muy gratificante ver cómo no solo se fomentaba el aprendizaje mutuo sino también la solidaridad y el respeto entre miembros de distintas edades. Pudimos ver que la mayoría de hogares están conformados por miembros de diferentes generaciones (abuelos, padres, nietos), en muchos casos, los abuelos son quienes más tiempo pasan con los niños, ya que los padres tienen que salir a trabajar. Estos abuelos tienen la posibilidad de influir de manera más profunda en la educación de los niños, enseñándoles no solo palabras, sino también costumbres y tradiciones propias de estos hogares. Al mismo tiempo, los niños que van a la escuela vienen y enseñan a sus abuelos a leer, o a escribir, o a usar herramientas tecnológicas como celulares.

En la dimensión cultural, este diálogo actúa como un vehículo para la transmisión de tradiciones, valores y saberes comunitarios, con-

tribuyendo a preservar la memoria histórica y el patrimonio intangible. Esto cobra especial relevancia en contextos donde las culturas locales se encuentran en riesgo frente a la globalización. La UNESCO (2018) resalta que la interacción intergeneracional es una herramienta clave para la educación en valores universales como la paz, la tolerancia y el respeto a la diversidad.

Desde una perspectiva social, el diálogo intergeneracional combate estereotipos y prejuicios relacionados con la edad, promoviendo sociedades más justas e inclusivas. Al propiciar espacios de encuentro y aprendizaje mutuo, se fortalece el tejido social y se crean vínculos solidarios entre generaciones, algo que es fundamental para afrontar retos colectivos como la sostenibilidad y la equidad.

Este diálogo intergeneracional, como recurso educativo y cultural, ha permitido desarrollar procesos de revitalización cultural e identidad indígena en municipios del departamento de Sonsonate, como: Santo Domingo de Guzmán, que es el lugar donde reside la mayor cantidad de hablantes de náhuat.

En Izalco, por su parte, se ha protegido y preservado el conocimiento ancestral o cosmovisión mediante sus cofradías, que mantienen vivas las tradiciones religiosas y los rituales que dan como resultado un sincretismo muy particular, producto de la fusión de dos religiones muy distintas y que subsisten hasta nuestros días, y en Nahuizalco, aspectos relacionados con los saberes agrícolas tradicionales. De esta forma se conecta escuela, familia y comunidad.

En este caso, se da particular relevancia a las abuelas de Santo Domingo de Guzmán, quienes han llevado a cabo el proceso de transmisión del idioma, pues son ellas quienes son “herederas y transmisoras de la lengua”. Son ellas quienes han enseñado a los niños las canciones, las oraciones, los colores, y las palabras básicas de un vocabulario cotidiano. Esto representa un claro ejemplo de diálogo intergeneracional, pues

los niños y jóvenes no solo aprenden el idioma, sino también valores y cosmovisión ancestral.

**Figura 1**

*Nantzin Sixta Pérez, Comunidad Santo Domingo de Guzmán-Sonsonate, en entrevista para proyecto EPSULA*



*Nota.* Tomado del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.

Es así como surgen proyectos como *Timumachstikan Náhuat*, en donde el profesor Héctor Martínez se une a Nantzin Sixta Pérez y otros abuelos, para ofrecer una propuesta de enseñanza del idioma náhuat de manera virtual, y de esta forma poder llegar a todos los rincones. Además, de esa convivencia surge el diccionario de náhuat titulado: “*Yultajtaketzalis*”, que significa “palabras del corazón”, que contiene más de 6000 palabras en idioma náhuat, el cual quedará como un legado para las futuras generaciones que deseen aprender este idioma. En palabras de Nantzin Sixta: “Quiero que cuando muera la lengua de mis ancestros, no muera conmigo, quiero que toda persona que quiera aprender pueda hacerlo usando este libro, lo dejo con todo mi corazón”.

## La Cuna Náhuat

Según la UNESCO, el idioma náhuat está en severo peligro de extinción, ya que son menos de 100 hablantes nativos los que aún quedan en El Salvador. Puedo decir, con base en el trabajo de campo que hemos realizado con el proyecto EPSULA, que ese número ha cambiado dramáticamente en estos últimos años, reduciéndolo incluso a la mitad. Todos son adultos mayores, quienes viven en situación de pobreza extrema. Considerando que el náhuat es la última lengua indígena que sobrevive en el país, se han buscado formas para revitalizar esa lengua moribunda y revalorizar la cultura autóctona.

En el año 2003, bajo el auspicio de la Universidad Don Bosco, da inicio el Proyecto de Inmersión Lingüística Cuna Náhuat, que buscó inicialmente la formación de maestros en Educación Intercultural y lengua náhuat para que impartiera clases de náhuat como lengua extranjera en sus centros escolares. Para el año 2010 se inicia con la enseñanza para niños en edad preescolar. Se fundó en el municipio de Santo Domingo de Guzmán, en donde se encuentra la mayor cantidad de hablantes de náhuat, lo que propicia la utilización de la lengua en contextos sociales fuera del aula. (Cuna Náhuat)

Este programa ha contribuido de gran manera para salvaguardar y revitalizar el idioma. Cabe destacar que, en sus inicios, quienes enseñaron fueron los abuelos y abuelas que, sin conocimientos pedagógicos, transmitieron el amor por el idioma a quienes participaron en sus clases. Son ellos los verdaderos héroes silenciosos.

**Figura 2**

*Nantzin Úrsula García. Comunidad Santo Domingo de Guzmán – Sonsonate, en entrevista con equipo EPSULA*



*Nota.* Tomado del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.

Es importante mencionar la preocupación que se tiene por la pérdida de tantos abuelos y abuelas hablantes de náhuatl en los últimos años, ya que ellos no son simplemente personas mayores, son bibliotecas vivientes: archivos de sonidos, palabras y cosmovisiones. Son abuelos y abuelas que cargan en su voz la memoria sonora de un pueblo. La lista es grande, entre esos nombres están Nantzin Úrsula García, una de nuestras informantes

para el proyecto EPSULA. Estas personas que ya no están entre nosotros fueron héroes silenciosos y conservadores de nuestra herencia lingüística. En el caso de Nantzin Úrsula, ella no solo hablaba náhuat, también guardaba en su memoria conocimientos sobre la medicina natural, herencia de sus antepasados, y trataba de transmitir esos conocimientos a todas aquellas personas que estaban dispuestas a aprender. Ella, al igual que otros que ya no están, lucharon para recordar, en un mundo que los empujaba a olvidar. En una sociedad que ha menospreciado su lengua, ellos la han guardado como un tesoro.

Tristemente, están sosteniendo esta herencia que es parte fundamental de nuestra identidad nacional sin apoyo ni reconocimiento alguno. Lamentablemente, muchos de ellos, siguen viviendo en la marginación, con condiciones de salud lamentables, así como vivió Nantzin Úrsula, donde no cuentan ni siquiera con los recursos económicos básicos para poder llevar un tratamiento médico digno.

Estos abuelos llevan una vida de constante resistencia contra el olvido y la necesidad, no solo material, sino de acompañamiento, de visibilización; producto de las injusticias que han afectado a los pueblos originarios durante generaciones.

Hoy podemos decir que muchos han fallecido en estados de salud precarios, en la pobreza de sus comunidades, sin haber visto un cambio verdadero que valorara su existencia más allá de lo folclórico.

Es por eso que proyectos como EPSULA son necesarios, pues se busca que las nuevas generaciones no olviden que ellos no solo “hablaban náhuat”, ellos eran nahuas. En sus palabras vivió la historia de los cerros, el maíz, el cacao. Honrar su memoria es más que recordarlos, es continuar su legado y comprender que la verdadera riqueza de un país está en la diversidad de sus voces, y que nuestra obligación moral es recordarlos y, en su honor, aprender todo lo que ellos representan para la cultura y la sociedad.

Otro ejemplo de diálogo intergeneracional son las fiestas patronales y tradiciones orales del municipio de Izalco.

**Figura 3 y 4**

*Decoración de la cruz de jiote, utilizada para las ceremonias del 03 de mayo/ personajes de la historia (historiantes) usando sus trajes y máscaras típicas, acompañados de música tradicional*





*Nota.* Tomado del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.

Las celebraciones como las del Día de la Cruz, los Historiantes, la procesión de los Cristos el Jueves Santo durante la Semana Santa, la procesión de las Mariitas, en Izalco, son otros de los ejemplos de diálogo intergeneracional, ya que estas actividades implican la participación conjunta de adultos mayores, que conservan los rituales, así como de niños y jóvenes, que se integran como danzantes, músicos o cargadores de tradiciones.

De esta manera, las fiestas no solo se mantienen vivas, sino que se renuevan constantemente gracias al aporte creativo de las nuevas generaciones. Es muy reconfortante ver cómo los jóvenes de la comunidad indígena dan continuidad a todas estas tradiciones y rituales que se celebran año con año.

Como parte de este proyecto, se tuvo la oportunidad de acompañar a la comunidad en una serie de actividades, y pudimos apreciar el amor con el que los adultos comparten su sabiduría ancestral con los más jóvenes, quienes se incorporan cada año en estas celebraciones y serán los encargados de continuar con ese legado.

**Figura 5 y 6**

*Las mesas altares en Izalco: Mesas altares en Izalco, Sonsonate /  
Procesión de los Cristos*



*Nota.* Tomado del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.

Izalco también se destaca por sus mesas altares que no son más que la sede respectiva de la cofradía; en ese lugar se coloca una mesa de un tamaño considerable, generalmente cubierta por una tela blanca (aunque el color puede variar). Sobre ella, yacen los camarines con las imágenes titulares en su interior. Junto a estas, se colocan las imágenes de “Demanda” y las anexas, cuando es el caso. Siempre hay flores naturales o artificiales junto a ellas.

Algo que también nunca debe faltar al lado de la mesa altar son las insignias o estandartes que identifican a la Cofradía del resto del conglomerado. Además, se pueden sumar, en algunos casos, un crucifijo que representa a la Cofradía y que, cada Jueves Santo, sale en la centenaria procesión de los Cristos.

Este crucifijo es llevado por su mayordomo o por algún designado en el recorrido procesional, que puede durar hasta 16 horas, y va acompañado de la respectiva insignia y un par de candelas que se encienden para las horas de la noche.

### Figura 7 y 8

*Arte tradicional y oficios tradicionales. Artesanos. Elaboración de canastos de carrizo y de artesanías utilitarias de barro*



*Nota.* Tomado del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.

## Memoria histórica y procesos comunitarios

Figura 9

Guía de sitio en el Museo Comunitario Náhuat-pipil de Nahuizalco



Nota. Tomado del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.

En el contexto del período posterior al conflicto armado, diversas comunidades han impulsado proyectos de memoria histórica orientados a rescatar y preservar las experiencias de sus habitantes. En estos procesos, las personas adultas mayores relatan sus vivencias relacionadas con la guerra y la vida comunitaria, mientras que los jóvenes participan activamente en la documentación, grabación y difusión de dichas historias a través de medios digitales como videos, *podcasts* y redes sociales. Esta interacción intergeneracional crea un puente entre la tradición oral y las herramientas tecnológicas contemporáneas, favoreciendo la transmisión de la memoria colectiva.

Un ejemplo destacado de esta iniciativa es el Museo Comunitario Náhuat Pipil, ubicado en el municipio de Nahuizalco, departamento de Sonsonate. Este espacio, administrado por la Alcaldía Municipal, alberga una exposición permanente de fotografías, objetos y documentos que narran la historia del levantamiento campesino de 1932, un acontecimiento que tuvo un impacto directo en municipios como Izalco y Nahuizalco, y que marcó profundamente a la población salvadoreña en su conjunto.

Durante este episodio, miles de personas campesinas, en su mayoría pertenecientes a comunidades indígenas, fueron masacradas, lo que provocó no solo una gran pérdida humana, sino también la desaparición de elementos esenciales de la cultura originaria, como la lengua náhuat.

### Figura 10

*Conversatorio de Don Tito Pásin, exalcalde del común de Izalco, con estudiantes universitarios*



*Nota.* Tomado del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.

Como parte del proyecto EPSULA, se realizaron una serie de actividades dentro de la universidad, como, por ejemplo, conversatorios entre miembros de la comunidad indígena y estudiantes de la carrera de

turismo. Este espacio sirvió para la reflexión y fue una manera de ampliar conocimientos sobre acontecimientos históricos que han marcado a la sociedad salvadoreña.

Como se aprecia en la figura 10, el exalcalde del común de Izalco, junto a otros miembros de la comunidad indígena que le acompañan, comparte con los jóvenes, en un diálogo fluido y respetuoso, los jóvenes despejaron dudas sobre lo que habían leído al respecto del levantamiento campesino de 1932. Posteriormente, se generó contenido digital que se compartió en redes sociales. Este tipo de actividades contribuye a fortalecer la identidad cultural entre los más jóvenes.

En síntesis, el diálogo intergeneracional no solo constituye un recurso educativo y cultural, sino también un mecanismo estratégico para la construcción de sociedades más cohesionadas, inclusivas y sostenibles. A través del intercambio de saberes entre jóvenes y mayores, se fomenta el respeto mutuo, la cooperación y la innovación social.

## **Reflexiones sobre el vínculo entre lengua materna, naturaleza y espiritualidad: Lengua, naturaleza y espiritualidad en el pueblo náhuat de El Salvador**

### **Figura 11 y 12**

*Velación de los cristos, Izalco, celebración del día internacional de los pueblos indígenas*



*Nota.* Tomado del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.

En el pueblo indígena náhuat de El Salvador, la lengua materna constituye un eje de identidad y de cosmovisión, ya que transmite no solo conocimientos lingüísticos, sino también formas de interpretar la naturaleza y de relacionarse con lo sagrado.

El náhuat conserva en su vocabulario una profunda relación con el entorno natural. Palabras como *Tonantzin* (madre tierra), *tawial* (semilla de maíz), *tunalmil* (milpa de verano), *kakawat* (cacao), no se limitan a designar elementos físicos, sino que evocan valores espirituales y culturales, por ejemplo, el cacao, que no solamente era una semilla, sino la base del chocolate, considerado “la bebida de los dioses”. El maíz, por ejemplo, no es solo alimento, sino el “sustento de la vida”, como recuerdan los relatos orales náhuat-pipiles que afirman que los seres humanos fueron creados del maíz, según el *Popol Vuh*, el libro más representativo de los mayas.

Los rituales comunitarios en Izalco y Nahuizalco son otro ejemplo de este vínculo. Durante las ceremonias de agradecimiento a la Madre Tierra, se utilizan oraciones y cantos en náhuat que invocan la lluvia, el sol y los cerros como fuerzas vivas. En palabras de una abuela de Santo Domingo de Guzmán: “cuando rezamos en náhuat, sentimos que nuestros abuelos nos escuchan y la tierra nos entiende”.

Asimismo, expresiones como *Tonantzin* (nuestra madrecita, la Madre Tierra) o *Tata Dios*, o *el rezo de los 13 nahuales*, muestran cómo el náhuat integra elementos de la cosmovisión prehispánica con la religión popular actual. Esta fusión da cuenta de un sincretismo donde la lengua continúa siendo vehículo para vivir la espiritualidad en contacto con la naturaleza.

En conclusión, la lengua náhuat es mucho más que un medio de comunicación: es un patrimonio espiritual y ecológico que garantiza la continuidad cultural del pueblo indígena. Su preservación implica mantener viva una forma de entender la vida basada en el respeto, la reciprocidad y la armonía con la naturaleza. Perder la lengua significa romper

ese puente con los ancestros y con la tierra; mantenerla, en cambio, es sostener el equilibrio entre lo humano, lo natural y lo divino.

### **Referencias bibliográficas**

- Cuna NÁHUAT – Colectivo El Salvador Elkartasuna <https://bit.ly/4pskX64>
- Martínez, H.E. (2023). Timumachtikan Nawat. (s.f.). Acerca del proyecto. <https://allnawat.com/>
- Zavaleta de Quezada, R. V., Martínez Lozano, R., García, G. B., Morales, J. N. y Fuentes Argueta, H. A. (2025). Preservación del náhuat: herencia y transmisión entre los pueblos originarios de Sonsonate, El Salvador. *Anuario de Investigación: Universidad Católica de El Salvador*, 13(1), 65-73. <https://doi.org/10.5377/aiunicaes.v13i1.19906>